



Una última
tesela azul... y
el girasol estará
listo.

Barcelona descansa,
pero la piedra guarda
memoria.

Cien años
esperando volver
a brillar.



Hasta mañana,
pequeña obra
de arte.



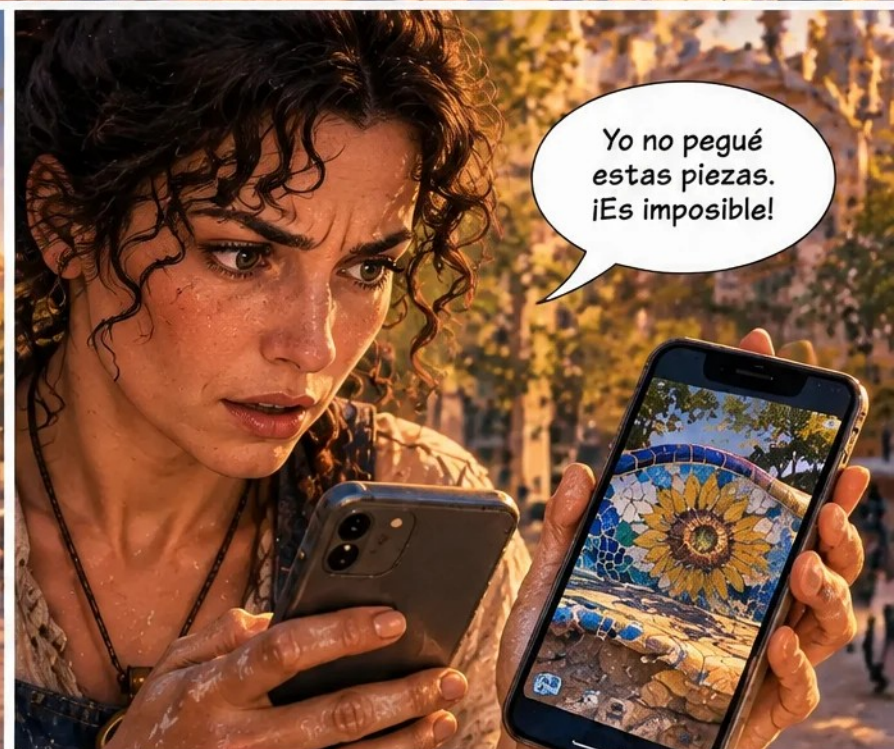
Amanecer en Gràcia.
El aire huele a café
recién hecho.



¿Pero qué...?
No puede ser.



Yo no pegué
estas piezas.
¡Es imposible!



El mosaico ya no mostraba flores.
Mostraba una catástrofe.







¡MATEO!
¡MUÉVETE DE AHÍ
AHORA!

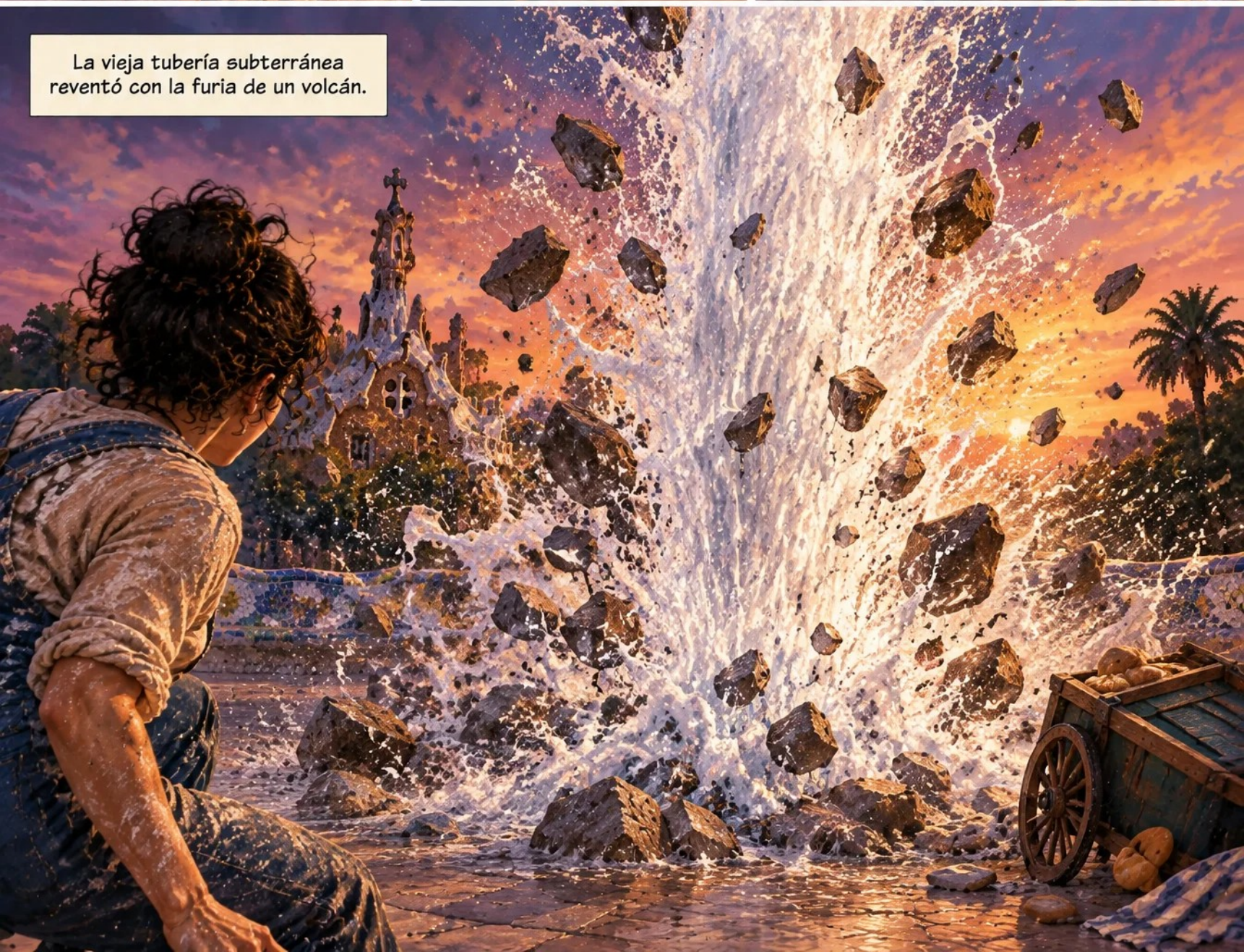


¿Qué dices,
chiquilla?



¡FUERA!

La vieja tubería subterránea
reventó con la furia de un volcán.





Por la Moreneta...
Nos habríamos
hundido.



¿Cómo pudiste
saberlo antes de
que pasara?



No me vas a creer,
Mateo. Mira el muro.



La piedra...
la piedra nos avisó.

Al caer la tarde,
la calma vuelve a
las calles de Gràcia.



Para la
restauradora que
escucha a la
ciudad.



El trencadís selló su gratitud
bajo la luz crepuscular.

No solo cuenta
el futuro...
intenta protegernos.



Cada noche un misterio;
cada día, una promesa.

Mañana estaré
aquí para leerte
otra vez.

